

# Nuevas letras de Puebla: otras voces, otros ámbitos

"Manchas: malezas: borrones. Tachaduras. Preso entre las líneas de las letras. Ahogado por los trazos, los lazos de las vocales. Mordido, picoteado por las pincas, los garfios de las consonantes. Maleza de signos: negación de los signos. Gesticulación estúpida, grotesca ceremonia. Plétora termina en extinción: los signos se comen a los signos."

Octavio Paz

Situar sin sitiar: empresa difícil cuando se trata de discutir un espacio que apenas se dibuja. El filósofo aconseja: de lo que no se puede hablar es mejor guardar silencio. Pero la prudencia es la madre de todos los silencios y la producción de los recientes escritores poblanos merece ser comentada siquiera para que nuestros nietos sepan que tenían un pasado literario.

No creo en los discursos ancilares e imagino como George Steiner el paraíso en una república platónica en donde estuvieran expulsados los críticos y los reseñistas, una sociedad de escritores y lectores donde ensayos como éste no tendrían ninguna validez. Pero mientras esa utopía nos alcanza necesitamos mediar a esos dos polos de la obra literaria con palabras sobre ella, aunque el crítico sea siempre —ya lo dijo con certeza Terry Eagleton— una especie de censor que decide qué y a quién debemos leer. Porque la literatura es mucho más que eso, hace viejos a los jóvenes en el sentido de que les permite centrar su atención sobre cosas que realmente importan: el amor, el sexo, la muerte, la escritura misma. Aun así, aquí vamos:

Esa lira intermitente que ha sido nuestra poesía tiene, sin duda, algunos representantes ya dignos de mención en los últimos tiempos. De hecho, ha sido a través de dos colecciones coeditadas por la Universidad de Puebla y la Universidad de Zacatecas que nuestros escritores han podido ver la luz de sus óperas primas. Primero, sin duda, fueron los cuadernos de Praxis/Dos Filos dirigidos por José de Jesús Sampedro —ese infatigable promotor de la literatura de provincia (que no provinciana)— quienes hicieron lo propio. En esos días —entre 1982 y 84— las plaquettes de Juan Carlos Canales (un poeta intimista pero aguda, dolorosamente inteligente que además de ese primer cuaderno tiene inédito un hermoso poemario *La casa de Eliot*), Mariano Morales (conceptual y enamorado de imágenes raciona-

les) y después los libros del último (quien aún espera ver publicadas algunas obras de prosa), de Fidel Jiménez (que ya en *Argumento para un western latinoamericano* enseñaba el oficio de su *Dédalo insurrecto*: poesía terriblemente irónica) y de Ángel López (*Los ríos de la maga*, surrealista y febril) engrosaron esta ya no tan despreciable lista. Enrique de Jesús Pimentel publica también en 84 su hermoso *Catacumbas* (mostrándose como un versificador de ecos simbolistas, un nuevo maldito que se ríe ya de su pasado romántico) y en el 85 el Premio Latinoamericano de Poesía Colima recae en Gilberto Castellanos con *El mirar del artificio* que editara Katún. Este último poeta muestra un manejo formal del lenguaje a todas luces admirable y, sin duda, grandes aciertos en sus imágenes. Buena década aquella para nuestra poesía que desaparece —editorialmente, lo que es un fenómeno no exclusivo de nosotros y que más adelante comentaremos— en lo que va de los noventa donde lo más relevante es sin duda la prosa.

Así, José Luis Zárate (uno de los más felices frecuentadores de la ciencia ficción en México y que ha recibido algunos premios ya por ese trabajo) publica *Permanencia Voluntaria* mientras al alimón Juan Hernández Luna y Dolores Zamorano *Crucigrama*; ambos libros de cuentos recibieron el Premio Jomar. El propio Hernández publicaría pronto sus novelas *Único Territorio* y *Naufragio* (donde lo policiaco convive con lo cotidiano y que ha avanzado en sus quehaceres narrativos). El que esto escribe, a su vez, pudo ver editadas casi en fila su *Música de Adiós* (cuento), *Amores enormes* (cuento, Premio Ibarguengoitia 1991), *Como quien se desangra* (relato) y *En la alcoba de un mundo*. Aunque sería injusto no mencionar el mejor libro de cuentos publicado hasta ahora: *Lo terrible ya ha pasado* de Juan Gerardo Sampedro (editado en 1985 y Premio Latinoamericano de cuento) que consigue una feliz mezcla de lo fantástico y lo cotidiano en los sórdidos escenarios del centro de nuestra ciudad o *Gajes del oficio* de María Teresa Martínez Terán y, sin duda, *Días extraños* de Alejandro Meneses que reescribe las historias a partir de letras de rock, además de su cuidado formal.

En teatro —independientemente de dramaturgos ya de lujo como Tovar o Héctor Azar— ha visto la letra impresa Ricardo Pérez Quitt que ya desde *Sacrilegio* mostraba lo que

sería su futura obra dramática recogida en *Deseos*, pulida en el taller del orfebre que es el del escritor: una literatura de denuncia, que no de manifiesto, con mensaje pero sin moraleja y con un contenido social que no rechaza nunca el valor individual de nuestras penas: siempre otras, siempre las mismas (ya decía Borges que después de Shakespeare todos somos plagiarios).

Hasta aquí los libros. Pero el mapa no puede hacerse sólo a través de las obras aparentemente consagradas por la gracia de la publicación. Esto dejaría de lado escritores que han visto en revistas o en antologías (incluso en libros colectivos) su trabajo en la magia de la tinta y el papel y agraciados por los duendes de las erratas. Günther Petrak (también con menciones honoríficas por sus trabajos en ciencia ficción), Gerardo Porcayo y Adriana Rojas (los dos recogidos en *Más allá de lo imaginado* de Federico Schaffler). La poesía y, sobre todo, el cuento de Arsenio González es digno de mención, así como el trabajo reciente de nuestro monterrosiano Gabriel Wolfson (que tiene inédito su brillante *La inmortalidad del cangrejo*) y la poesía de Eutiquio Sarabia. Todos estos escritores merecen ser comentados porque también creen que la literatura es el punto de partida y la vuelta a casa de sus vidas. Su sino, pues. Y es a partir del oficio que comprenden la incógnita de sus existencias y la locura de su ciudad que los envuelve.

Separado de todos ellos Hugo Diego Blanco ha escrito el

capítulo de la reflexión. Ha sido hasta con él que nuestras letras alcanzaron el ensayo literario de magnitud: *Las esferas de la paciencia* es un hermoso libro que nos habla de un viaje. El que Diego Blanco hizo a través de las "Cartas Edificantes y Curiosas" que los misioneros jesuitas escribieron desde China. Este sinólogo poblano, habitante eterno de la Biblioteca Lafragua escribe una prosa dulce y violenta que permite y catapulta los resortes de nuestro pensamiento. Una vez terminado el libro uno no sabe otra cosa que el infinito amor a los libros que han depositado todas las pasiones, todos los infiernos y los paraísos que hemos sido.

Comentar estos últimos años de escritura poblana no puede dejar de lado a aquellos escritores como Juan Tovar (*Memoria de Apariencias, Las Adoraciones*), Héctor Azar (*A la luz de la Puebla, Palabras Habladas*), Elena Garro (*Y Matarazo no llamó*) o Ángeles Mastretta (*Arráncame la vida, Mujeres de ojos grandes*) que han hecho su obra fuera del Estado pero se explican a partir de él, a quien se han llevado a cuestras o, como el caso de Azar, han tenido que regresar impulsados por la fuerza de su tierra telúrica y polvosa, pero maternal y azulísima.

Esta lista —quizá parcial, como toda serie y tal vez interminable como todo inventario— nos muestra algunas cosas dignas de mención. En otro trabajo<sup>1</sup> ya he comentado

<sup>1</sup> Una antología histórica sobre Puebla que editará próximamente el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes con el título: *Puebla, una literatura del dolor*.



## XXI FESTIVAL INTERNACIONAL CERVANTINO

LO MEJOR DE LAS ARTES EN GUANAJUATO

### MUSICA

Giuseppe Sinopoli, IL Gruppo Di Roma, Philip Glass Ensemble, Kronos Quartet, Munir Bashir, Hamza El Din.

### TEATRO

Le Cirque Invisible, The Drama of The Slovene National Theatre Maribor "*Carmen*", Compañía Nacional de Teatro Clásico "*La gran sultana*", Teatro A l'Avogaria di Venezia "*La finta ammalata*".

### TEATRO INFANTIL

Das Puppenspiel Puppet Theatre "*Cuadros de una exposición*" Teatro Estatal de Títeres de Bratislava "*Pedro y el lobo*", "*El carnaval de los animales*".

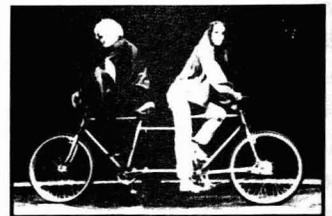
### DANZA

Estrellas del Ballet de la Opera de Kiev, Momix Dance Theatre, Flamenco Mario Maya, Tütav Performance and Art Group

**GUANAJUATO**  
OCTUBRE 6-24, 1993

VENTA DE BOLETOS A PARTIR DEL  
6 DE SEPTIEMBRE

**TICKETMASTER**  
¡SU ENTRADA A LOS MEJORES ESPECTACULOS!  
325-9000



que es a partir de estos libros de los que he hablado que alcanzamos la tan anhelada modernidad de nuestras letras. Me explico: Puebla es una sociedad barroca por excelencia y ya ha demostrado con justicia Ángel Rama que las de este tipo están estratificadas en dos clases únicas: los nobles y la plebe, los otros. Después de la ruptura de la cultura católica que fue la Reforma, Puebla se desdibujó. Fue un quiebre que nos borró el rostro largo tiempo y nuestra lira se limitó —cuando más— al discurso laudatorio cívico y nuestra prosa a recontar viejas leyendas. Parece como si Puebla se hubiera defendido del tiempo deteniéndolo. Regreso a Rama y él opina que el modernismo le abrió la puerta a la clase media que alcanzó a un público mayor que se constituyó en la *ciudad letrada* de nuestras sociedades americanas. Esta capa intermedia —esta clase medium— toma la voz en nuestras letras a partir de la conceptualización del oficio de escritor como otra cosa. Los que se han quedado en Puebla a escribir lo han hecho gracias a los talleres literarios (que sepultaron la bohemia y apagaron por un tiempo las cansinas loas al cinco de mayo). Dorra y Donoso Pareja deben ser reconocidos por ese trabajo que ha abierto nuestras letras, universalizándolas. Pero también la apertura propia de nuestros tiempos que nos permiten afirmar sin temor a la equivocación que hoy en día se puede ser tan cosmopolita en Xonaca como provinciano en Coyoacán.

Quisiera insistir en la falta de apoyo para la publicación de libros —especialmente aquellos de poesía— y, hasta ahora, la absoluta ignorancia que los gobiernos han mostrado para sus escritores. Es increíble que estados como Durango —cuya tradición es apenas noticia— tengan antologías, colecciones literarias y que en Baja California autoagoten sus ediciones. Porque aún nos falta también pensar en que un productor de cultura tiene que ser un consumidor de la misma que la frecuente como su propia casa. Las cosas sin duda están cambiando y los resultados sólo podrán evaluarse cuando este siglo —y este milenio— dejen el paso a los escritores que empiecen a publicar ahora sin los resabios de su provincianismo —puro pleito y discusión— y opten por la camaradería literaria: única forma del diálogo fructífero.

Por eso necesitamos mencionar a las revistas literarias —especie siempre en extinción— que apareciendo y desapareciendo han hecho que esta nutritiva mesa de las letras poblanas sea más rápidamente degustable. Las revistas, además, son el espacio del viaje y del naufragio, de los ires y venires de las ideas. En estas décadas ha sido a través de *Infame Turba*, *Márgenes* y *Kórima* primero y de *Vitral* y *La Masacre de Cholula*, después, que hemos tenido dónde expresarnos. La nueva época de *Crítica*, la revista oficial de la UAP, apunta a ese porvenir invisible que son las letras nuestras.

Ahora, por último, la reflexión. Quedan los títulos, queda la lista y los nombres, pero qué ha sido realmente lo que ha pasado y lo que está sucediendo con nuestras letras estata-



les. O mejor aún, cómo vencer la soledad que —aún— nos aqueja. Las respuestas son difíciles. Primero las ventajas: escribir en provincia aleja a los escritores de las mafias, de las rencillas y los grupos y los hace trabajar en actividades casi nada o nada relacionadas con la literatura que hace que el espacio íntimo siga siendo el reservado a la obra. Sin las tentaciones del éxito —cuál— el escritor de provincia se vuelve íntimo, interior y se da cuenta más rápido que ser escritor público se convierte pronto en una basura y que el espacio abierto que recibe el escritor lo puede ensordecen de aquello que verdaderamente quiere decir, de lo único que le importa decir. Las desventajas, en cambio, son de todos conocidas: la obra no se conoce, se pierde o se ignora su importancia y el que escribe no llega a su principal interlocutor, quien lo lee y cierra el círculo de sus propuestas estéticas. Al ser reducidísimo el espacio literario los dimes y diretes corren con la velocidad del chisme que puede ser buena literatura, claro, pero también entorpecer la escritura laboriosa e intensa y la infinita artesanía —obra de la pasión y la paciencia— que es la escritura: espacio de la felicidad.

Me parece imprescindible aclarar, entonces, lo terrible del discurso secundario o terciario —único discurso que se vende, que alcanza el estatuto de objetivo— que desvanece el verdadero poder de las obras. Y ya no leemos sino libros

que hablan de otros libros que a su vez hablan de algún otro que nunca llegará a mis manos. De nada, sin embargo, me sirven todos los comentaristas del Quijote, si yo mismo no he cabalgado alguna vez con el caballero de la triste figura y he naufragado con sus desventuras que pueden ser las mías. De nada servirán estas líneas si mis pacientes lectores no deciden perderse en los vericuetos de sus páginas. El optimismo, sin embargo, no me abandona y nadie me quita la idea de que tarde o temprano los ojos de los editores voltearán en serio a lo que se escribe en la Provincia Mexicana de las Letras —una República aparte— y se decida a incluirlo sin miramientos entre sus líneas editoriales. El diálogo, entonces, empezará a ser con un país real y variadísimo que construye su evanescente identidad a partir de las asombrosas diferencias que lo sostienen. Lo demás son vanas metáforas del centralismo zafio y prepotente que nosotros también reproducimos en nuestras cercanas y lejanas provincias. Pero mientras algún escritor en el lugar más alejado del Estado de Puebla —o de cualquier otro— siga apostando con su vida por lo que escribe y crea que lo único importante que existe es ese papel y esas palabras que le hacen cobrar vida, entonces habrá algún feliz orate que espere pacientemente a leerlo. Nuestras letras sin duda, seguirán reinventándose y estas palabras serán ya también parte del pasado literario que alguna vez quiso interrogarse —con mayor o menor fortuna— sobre eso que somos en este lugar donde, como diría el poeta, de alguna forma se está. ◇



V. R. de el Exmo. e Ilmo. y V. S. D. Juan de Palafox y Mendoza de el Consejo de Su M. y su Consejero en los Supremos de Guerra, Indias, y Aragon. Obispo de la Puebla, Arzobispo de Mexico, Virrey, Gobernador, y Capitan Ge. de esta nueva España, Presidente de la R. A. Audencia, Visitador de todos sus Tribunales, Juez de Presidencia de tres Virreyes, y Obispo Orma. De cuya Beatificacion se trata en la Curia Romana, y para su prosecucion Ordena N. Catholico M. por su Cedula de 21 de Mayo de 1624 todos los S. S. Obisps. de estos Reynos, Soliciten la piedad de sus Subditos para ayuda de San. Santa. Causa. Nacio en Fitero Reyno de Navarra, año de 1600. Fallecio a Primero de Octubre de 1659. Años. 59. Capelo

## MAGNO FESTIVAL PALAFOXIANO

Correspondencia agradecida a la formidable obra humanística  
de don Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659)  
Estado de Puebla  
septiembre-noviembre



Bodegón Poblano

Galería de Antigüedades  
Casa de la Cúpula

7 Oriente 401 Puebla, Pue.

Tels. 42 44 97 y 32 10 82